

Sobre historia de ayer y de hoy, . . .

Gaceta de la Fundación José Antonio Primo de Rivera – nº 194 – 2 de diciembre de 2016

En este número

1. Ya es hora de que arreglemos los sindicatos, *Emilio Álvarez Frías*
2. Huelga de deberes, *Manuel Parra Celaya*
3. Una conferencia, *José M^a García de Tuñón Aza*
4. Los tiempos cambiar, *Javier R. Portella*
5. Orgulloso de ser español, *Rafael Cerro*
6. De nuestros lectores, *José M^a San Román*
7. Ideología de género, *Vascongado*
8. Fillón: tres hipótesis, *Actual*
9. El tétrico origen del Black Friday, *Somatemps*

Ya es hora de que arreglemos los sindicatos

Emilio Álvarez Frías

Ya empieza la izquierda a echar arena sobre los rodamientos de la marcha del estado. Es lo que saben hacer y procuran aplicar sus métodos en cualquier ocasión para roer y estropear la máquina de la gobernabilidad. No les basta el Parlamento ni el Senado, que serían los lugares adecuados para el ejercicio de la oposición, para plantear las inconformidades, para intentar meter sus propuestas, todo ello dentro de esa democracia que tanto pregonan, que tan aficionados son a sacarla a relucir en cualquier momento y es como su manto cobertor que los rodea para liberarlos de toda perversión que exista en su entorno; cuando la realidad es que se pasan la democracia por debajo del tacón y no respetan sus normas salvo que sean las que ellos imponen dictatorialmente en lugar de democráticamente. Paradoja difícil de solucionar.

El nuevo gobierno está intentando engrasar los mecanismos del estado de acuerdo con lo posible, con lo que hay y no con lo que supondría un retroceso, y, sin apenas haberse sentado a hablar por dónde han de ir los caminos, los partidos políticos y los sindicatos ya están planteando conflictos. Es lo que cabía esperar.

Ahí están CCOO y UGT levantando la voz, los dos sindicatos defensores de los partidos políticos, y a su vez amparados por estos, que en absoluto se ocupan de los problemas de los trabajadores salvo aquello que les sirve para hacer demagogia. Y con ellos, acompañándoles, el PSOE en versión comisión gestora, que algo tiene que hacer en tanto va dejando pasar el tiempo intentando arreglar los problemas de la casa.

A tenor de lo que se especifica en el artículo 4 de la Ley Orgánica 11/1985, de 2 de agosto, de Libertad Sindical, y el artículo 3 de la Ley 19/1977, los sindicatos son asociaciones libres de trabajadores, organizadas según sus intereses, y registradas en el correspondiente organismo,



según su ámbito. Siendo su financiación las cuotas de sus componentes y ayudas del estado. Estas ayudas han de ser circunstanciales y no para cubrir todos los gastos del Sindicato, incluso los que se derivan de manifestaciones, huelgas y demás actos que van en contra del propio estado y de los intereses que este defiende.

Por lo tanto parece aconsejable que el Estado debe liberarse de esta carga y con ello desaparezca la supuesta dependencia, empezando el caminar independiente total de estas organizaciones de trabajadores, y abaratando los presupuestos del Estado.

Y a partir de ahí, que cada cual aguante su vela. Y los sindicatos empiecen a regirse libremente por sus asociados, se liberen de sus cabecillas indecorosas, se acaben los chantajes, acudan como meras asociaciones a negociar, y dejen de salir a la calle para defender los postulados de los partidos políticos, pues no es su cometido.

Quedando reducidos los jerarcas a su ámbito, desaparezcan los negocios en los que andan metidos, deje de existir la lacra de los liberados, y cuiden con los medios a sus asociados trabajadores, que es su misión.

Mientras esto ocurre, que no esperamos sea pronto, el próximo día 18 de noviembre tendremos que sufrir en Madrid una manifestación sindical y social -¿me explican lo de social?-, y para el 15 de diciembre movilizaciones en toda España respecto a cómo puede evolucionar el diálogo social, poniéndose el parche antes del coscorrón, método que practican estos sindicatos a todos los niveles: primero organizar la algarada y luego se sientan a hablar, lo que es absolutamente irracional.



Nosotros no salimos a la calle para organizar follones, no consideramos que la calle es nuestra, sino que la calle es de todos los que por ella pululan para sus actividades laborales, lúdicas, culturales, etc. Hoy, como una salida más, me lanzaré a la Gran Vía madrileña a pasear por la acera pues dejo la calzada central para los vehículos, ya que no preciso que Carmela me abra el asfalto para andar. Nos lo dijeron hace veinte siglos, pero no aprendemos: dar al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios; o sea, andemos los peatones por las aceras y dejemos a los vehículos el espacio a ellos reservado. Para que me acompañe durante el caminar, he tomado un botijo preciosista de Andújar, Jaén, de

varios pitorros, pero sin ánimo de que se mojen inesperadamente mis invitados cuando intenten beber un traguito del rico agua al que he agregado un poco de Anís del Mono, pues hay que ir alegrando las navidades que los medios comerciales nos recuerdan con reclamos puramente propagandísticos, y las luminarias municipales como festivales del solsticio de invierno..

Huelga de deberes

Manuel Parra Celaya

No sé cómo irá transcurriendo a estas alturas esa huelga de deberes escolares, promovida por cierta federación de asociaciones *de padres y de madres* de los centros públicos; hubo un momento, semanas atrás, que el tema me llamó la atención y pensé en escribir sobre ello, pero la vulgaridad de los argumentos esgrimidos y el inevitable tufo *progre* de la convocatoria me ocasionaron un profundo tedio y dejé de interesarme. De forma que desconozco ahora si los niños y los adolescentes huelguistas se mantienen en sus trece, si los profesores siguen discutiendo, entre partidarios y profesionales normales o si los papás promotores han conseguido *reconciliar su vida familiar* y están satisfechos de que sus hijitos puedan jugar más

rato con la *PlayStation* en su habitación, chatear con sus amiguitos o realizar, fuera de casa, mil y una actividades extraescolares, a cuál más inútil.

De todas formas, declararse en huelga de deberes no es nada nuevo; lo he venido comprobando a lo largo de más de cuarenta años de docencia, con la diferencia de que los *huelguistas* solían recibir una mala nota en el correspondiente apartado o una sanción académica si eran reincidentes. Hace bastantes años –¡cómo pasa el tiempo!– los padres a los que se comunicaba esta actitud persistente de sus retoños eran los primeros en reprenderles y en controlar que diariamente se pusieran manos a la obra; luego, conforme se extendía la *cultura democrática*, los profesores fuimos comprobando que ya no teníamos a nuestro lado la cooperación familiar; es más, Su Majestad El Niño siempre era la inocente víctima de la insidia pedagógica, y nosotros los culpables y verdugos; en alguna ocasión –chusca, por otra parte– tuve que oír de una indignada mamá que *enviaría a sus abogados...*

Pero el asunto merece –orsianamente– pasar de la Anécdota a la Categoría. En primer lugar, se trata, ideológicamente, de la influencia nefasta de la alargada sombra de Rousseau, tan celoso él de evitar sufrimientos a la infancia (al tiempo que iba colocando a sus hijos naturales en la Inclusa, claro); también, del *buenismo* imperante, que considera que los papás, una vez acabada su jornada laboral, van a dedicar su tiempo a jugar con sus vástagos o a dialogar con ellos, si son adolescentes, sobre cómo evitar los embarazos no deseados o acerca de no ingerir demasiado alcohol en los *botellones*.

En segundo lugar, estamos ante una clara evidencia de una desconexión profunda entre el mundo de la Enseñanza y las familias (o, si se quiere, la sociedad): creer que el niño ya tiene suficiente con las lecciones y actividades del aula y no debe repasar, ampliar, resolver problemas, leer, escribir o preparar las sesiones siguientes, es, por lo menos, ingenuo. Es como



si los alumnos fueran obreros, cuya jornada laboral termina con el timbre de salida; vamos a llamarlo, si se quiere, tendencia a la *proletarización* de la infancia y de la juventud, y, claro, el proletario oprimido tiene derecho a la huelga. Siempre he considerado, por el contrario, que un estudiante es un *trabajador intelectual*, en quien se invierten unos dineros públicos y al que se puede pedir responsabilidades de esta inversión.

Ello nos lleva, en cuarto lugar, a otra evidencia: el desprecio absoluto por la cultura del esfuerzo y un rechazo del ejercicio de la voluntad, porque ambos

conceptos tienen, al parecer la sospecha agobiante de *fascismo*, y lo verdaderamente *progresista* es una nivelación a la baja: todos iguales en ignorancia, a la espera de que el Papá-Estado solucione las cosas; evitar que los malévolos deberes impregnen las cabecitas de cultura, de ciencia y de técnica es el objetivo, que evitará, seguro, futuras *frustraciones*. Se me da en la nariz que esta huelga de deberes encierra, socialmente hablando, una *huelga de Deberes*, con mayúscula, pues ya se sabe que vivimos solo entre *Derechos* de varias generaciones...

Por último, observemos que el alcance de la susodicha huelga se centra en las aulas de la Enseñanza Pública, no generalmente en la Privada, y, menos, en la considerada *de elite*; que suele ser aquella a la que llevan sus hijos los políticos identificados con la *progresía*. Pensemos por un momento en qué tipo de alumnos saldrá mejor preparado para el día de mañana... Dicho en términos más crudos, ¿no estaremos ante una estrategia para que una *casta* se perpetúe a través de sus descendientes en las mejores posiciones sociales, en detrimento de las *clases populares* cuyos herederos no van a dedicar tiempo a sus deberes escolares? ¡Buena manera de exigir una *Enseñanza Pública de calidad*, que es el eslogan que llena las pancartas de cualquier manifestación estudiantil o de profesorado reivindicativo!

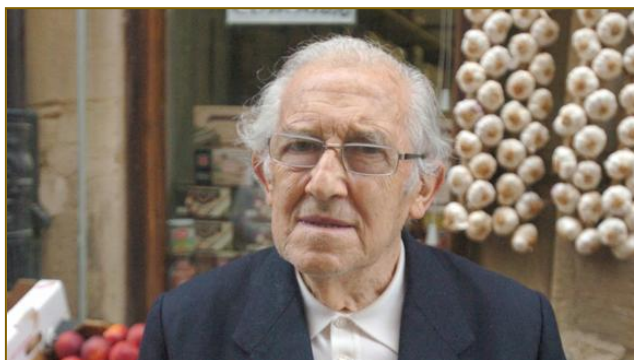
Todo esto está meditado y escrito, evidentemente, desde la barrera, la que me supone la jubilación y ya con hijos fuera de la edad escolar; pero me ofrezco desinteresadamente a ayudar a hacer deberes a mis futuros nietos, siempre y cuando los angelitos de ellos no se manifiesten por los pasillos de la casa anunciando a padres y abuelos que están ejerciendo el sacrosanto derecho a la huelga.

Una conferencia

José M^a García de Tuñón Aza

La semana pasada asistí a una conferencia que daba Gustavo Bueno Sánchez en la Fundación que lleva el nombre de su padre. A Gustavo (hijo) hace muchos años que lo conozco.

Recuerdo que en 1998 la Fundación José Antonio Primo de Rivera, los días 31 de julio y 1-2 de agosto, organizó un curso en el castillo de Castilnovo (Segovia), dedicado a la *Generación del 98*, frase que había acuñado *Azorín* en un artículo publicado en el diario *ABC* el 10 de febrero de 1913 y que tuvo la expresión más clara de un nacionalismo hispano, según Francisco Ayala, porque la *Generación del 98* siente a España, le duele España y, sin poder evitarlo, se hace historicista. España está en Maeztu, en Baroja, en Azorín, en Unamuno, en los hermanos Machado, en Valle Inclán, en Ganivet, que se castellanizan porque se identifican con la tierra que para el 15 de diciembre pisaron, san Juan de la Cruz, fray Luis de León, la santa de Ávila, el Cid, fray Francisco de Victoria, Lope de Vega, etc. Todos lo que representaron, dentro de la literatura



española, la *Generación del 98* amaron a España y a su cultivada condición de españoles. Por eso, a ellos, fue dedicado este ya segundo curso que había organizado la Fundación José Antonio Primo de Rivera y en el que, entre otros, participó como conferenciante, Gustavo Bueno Sánchez, quien me acompañó en el viaje desde Oviedo.

Pero volvamos a la conferencia que pronunció la semana pasada, con el título *Cien años de Trotski en España*. Efectivamente, ahora se cumplían cien años que el líder comunista llegaba a España para abandonarla pronto después rumbo a Nueva York. La travesía la hizo en un vapor de la Compañía Trasatlántica del marqués de Comillas, quien habría financiado el viaje, desde Barcelona, de toda la familia Trotsky en un camarote de primera clase.

León Trotski, había nacido en Ucrania el 7 de noviembre de 1879 y fue un político y revolucionario de origen judío. Excelente escritor y orador que en 1897 funda la Unión de Obreros del Sur de Rusia, siendo detenido por ello y desterrado a Siberia, de donde se escapa. Regresa a Rusia para participar en la revolución de 1905, llegando a ser presidente del Soviet de San Petersburgo. De nuevo fue detenido y deportada otra vez a Siberia, pero logra escaparse una vez más y unirse a Lenin con quien organiza la toma del poder en la revolución comunista rusa de octubre de 1917. Fue también el creador del Ejército Rojo, principal instrumento en la consolidación del régimen soviético. Años después, en 1922, desaparecido Lenin de la vida política tras una grave enfermedad, Stalin se hizo con el poder y terminó expulsando a Trotsky del Politburó, en 1926, enviándolo al exilio. Luego de haber estado por varios países se establece en Méjico donde el 21 de agosto de 1940 es asesinado por el español Ramón Mercader, militante comunista, siguiendo las órdenes de los agentes soviéticos establecidos en aquel país que seguían el plan trazado por Stalin.

Sin embargo, donde más atención puse fue cuando en un momento de la conferencia Bueno se refirió al socialista español Álvarez del Vayo, un intelectual revolucionario notoriamente

soviético, que terminó traicionando a Largo Caballero y escribiendo un estudio fervoroso en el librito de Trotsky *Mis peripecias en España* que habían editado, Negrín, Araquistain y el propio Álvarez del Vayo. De éste, Bueno contó una historia que confieso no conocía. Se refirió a la IV Internacional Socialista, trotskista, a la que estaban vinculadas personas como el citado Álvarez del Vallo, fundador del FRAP (Frente Revolucionario Antifascista y Patriota) que tantos asesinatos cometió en España. Pero anteriormente, en 1946, junto a otros 35 militantes socialistas, entre ellos: Juan Negrín; Ramón González Peña, quien destacó, por su actividad sediciosa, en la Revolución de Asturias; Juan Simeón Vidarte; Matilde de la Torre; el escritor Max Aub, muy amigo del falangista Luys Santa Marina, etc., fueron expulsados del PSOE.

Mas el 24 de octubre de 2009, aplicando una resolución del 37º Congreso Federal, de julio de 2008 que convocó el nefasto y peor presidente que tuvo España a lo largo de su existencia, el catastrófico Rodríguez Zapatero, Álvarez del Vayo fue readmitido a título póstumo, junto a los demás expulsados de 1946. Aquí, a nadie en el PSOE, el partido de los cien años de honradez, se le ocurrió revisar su responsabilidad directa en la creación del FRAP. Para ellos la Ley de la Memoria Histórica aprobada por el Congreso de los Diputados el 31 de octubre de 2007, era otra cosa con la que nada tenían que ver. Los asesinatos de los policías y guardias civiles como Juan Antonio Fernández Gutiérrez; Francisco Jesús Anguas Barragán; Lucio Rodríguez Martín; Antonio Pose, quedaban para otra historia. Para una historia que no era precisamente la de ellos. Mayor incoherencia, mayor anacronismo, no se podía dar. Por eso recuerdo ahora aquellas palabras de don Quijote cuando se lamentaba diciendo: «¡Oh, memoria, enemiga mortal de mi descanso! ¿De qué sirve representarme ahora...?».

Los tiempos cambian

Javier R. Portella

(*El Manifiesto*)

«Patria, esa palabra horrible, como teléfono o ascensor, que decía Pablo Neruda», dice Juan Cruz en *El País* (que no es, pues, periódico de ningún país, salvo de «Estepaís» que ni se atreve a nombrarse a sí mismo). Lo cita equivocándose, por, cierto, pues lo que dice Neruda es: «Patria, esa palabra horrible, como termómetro o ascensor». Leyendo lo cual a uno le dan escalofríos al pensar en el gran poeta que es, por desgracia, Pablo Neruda. Por desgracia: la que encarnan tantos grandes creadores de nuestro tiempo que han caído en los tentáculos del espíritu progre y apátrida. Salvemos, sin embargo, a unos cuantos (y la lista no es desde luego exhaustiva): Céline, Paul Morand, Henry de Montherlant en Francia; D. H. Lawrence en Inglaterra; o, entre nosotros, Borges, Álvaro Mutis, César Vallejo o la misma generación del 27, algunos de los cuales podían, acaso, ser más o menos «rojillos», pero ninguno era «progre». Si los «progres» son hoy mundialistas, apátridas y atomistas (el mundo, para ellos, no tiene pueblos o patrias: sólo átomos que, sumándose, se convierten en masas), los «rojos», en cambio, no lo eran en absoluto (eran otras cosas, por supuesto).

Volvamos a Juan Cruz. Después de haber citado a Neruda, sigue arremetiendo contra la patria: «uno de los once mandamientos del fascismo» (entiéndase: del Mal Absoluto), así como «palabra desdichada –escribe– de la que siempre penden una bandera y una pistola». Todo ello lo dice a cuento de lo ocurrido con Fernando Trueba, ese cineasta que, habiendo renegado de su país, es alabado por el periodista de *El País*. Recordemos los hechos. En septiembre de 2015 Fernando Trueba recibía en el Festival de San Sebastián el Premio Nacional [sic] de Cinematografía, junto con su correspondiente cheque de 30.000 euros (una bagatela, al lado de todas las subvenciones nacionales [resic] de las que gozan sus filmes). Mientras se guardaba el cheque en el bolsillo, el español que no quiere serlo tuvo la desfachatez de declarar (y el ministro de Educación y Cultura del reino de España que se lo daba, le sonreía la gracia): «Ni cinco minutos de mi vida me he sentido español», declaró el apátrida.

Todo ello ocurrió hace ya más de un año. Lo extraordinario no es que ocurriera: tales palabras no dejan de ser banales tanto en boca de los pijoprogres de la «intelectualidad» como del establishment en general (de derechas, centro e izquierdas) que rige, hoy por hoy, nuestros días. Lo extraordinario es que Trueba acaba de sacar una nueva película (subvencionada con 4 millones de euros) y que, para mayor recochineo, se titula *La reina de España*. Pues bien, ha sucedido lo que nunca nadie hubiese podido imaginar que ocurriera en esa patria nuestra cuyo nervio parece tan descompuesto («desvertebrado», decía aquél). Ha sucedido que la gente –la gente de a pie: ningún grupo, partido o movimiento ha promovido nada– se ha acordado de que hace más de un año ese señor Trueba les había mentado la madre (el padre, más exactamente: el que late bajo la «patria» que nombra a los antepasados de los que venimos y designa a los descendientes en los que nos proyectamos). Pero como a la gente decente (la gente de la «decencia común», que decía Orwell) no les gusta nada que les mienten la madre, resulta que, por una vez, la gente se ha rebelado. Las redes sociales se han llenado de textos y memes llamando a boicotear la película de quien no quiere tener ni antepasados, ni descendientes, ni tierra, ni destino.

¡Y el boicot ha tenido un éxito rotundo! La película, cuyo estreno ha constituido un fracaso sin precedentes, sólo ha recaudado hasta el momento de escribir estas líneas 387.000 euros, lo que equivale a 1.030 miserables euros por sala en la que se proyecta. Todo un fracaso que Trueba no tiene reparo en lamentar públicamente... sin tratar siquiera de disculparse en lo más mínimo.

Parece, pues, como si también en Estepaís antaño orgulloso de sí y de su historia las cosas empezaran a moverse. Parece como si después del Brexit, después de Trump, y ante la perspectiva de todo lo que se avecina en 2017, fuera cierto aquello que dice don Hilarión en La Verbena de la Paloma: «los tiempos cambian que es una barbaridad».

Orgulloso de ser español

Rafael Cerro

(Bez)

El concepto de orgullo plantea un problema cuando intentamos definirlo, porque se trata de un sentimiento en el umbral. Nuestro Diccionario oficial puntualiza: «arrogancia, vanidad, exceso de estimación propia, que a veces es disimulable por nacer de causas nobles y virtuosas». Así que el manual lo enmarca como un defecto... que después intenta atemperar aludiendo a su origen.

Una considerable parte de la gente de aquí que pulula por las redes lo hace utilizando ese lema biográfico, «Orgulloso de ser español», o derivados de gloria que rozan la ceguera patológica. Por ejemplo, «Con dos gotas de sangre y un rayo de sol, hizo Dios una bandera y se la dio a un



español». O como «Ser español un orgullo, madrileño un título», que en este caso no es nuevo. Los niños de los setenta ya veíamos adherido a las lunetas de los Renault 6. Frases rotundas que suenan bien, y que pronuncian cinco minutos antes de poner a parir al vecino que no es sueco, pero que dan problemas para explicar lo que quieren decir. Los generan porque no se refieren a hechos ni a lógica, sino a sentimientos.

La Red permite interrogar al instante a estos orgullosos sobre por qué lo están, pero ellos suelen guardar silencio o interrumpir la comunicación. Si les preguntas si están más satisfechos del paro o de la corrupción, a veces se

derrumban. Puede que ellos mismos acaben de quejarse en el mismo foro de la Red, públicamente hastiados de estas lacras que los españoles hemos creado y estamos sufriendo. El caso es que estos henchidos de gloria alienan ambas cosas, tanto el desempleo como la putrefacción de lo público o privado: todo lo han hecho los malos, que son los del PP o los del PSOE. La elección depende de cuál sea el partido con el que simpatiza cada uno. En general, el usuario de las redes entiende que la corrupción es solo cosa de los políticos y no de la sociedad en general, como argumentó recientemente bez.es.

Están orgullosos de ser españoles solo porque son españoles, pues su sentimiento no depende de que lo estemos haciendo mejor o peor. O bien se alimentan de una gloria administrada en bucle que hace alusión a no se sabe qué tiempos pasados. A gestas nacionales pretéritas que acumularon tanto honor que aconsejan que nos vayamos todos los días de copas para celebrarlo en lugar de esforzarnos para conseguir más. Somos españoles, un título nobiliario. Todos creen que España es el país más grande del mundo... y cuando dicen que es gloriosa no identifican como partes de esa estructura geográfica e histórica a sus oponentes políticos. Los consideran como una chusma que ha nacido aquí, pero que no merece el pedigrí. En todo caso, no son buenos españoles. Son rojos o son fascistas.

Mención aparte merecen los progres que se harían despellejar vivos antes que decir «España» en voz alta y que, para esquivar el vocablo, utilizan los eufemismos «este país» o «el Estado español». La bandera les provoca ictericia, solamente es un símbolo que han dejado en manos de la derecha. Hablan de patriotismo como alarde propio del patriotero y el Diccionario define a este como «la persona que tiene amor a su patria y procura todo su bien». En la mayoría de las lenguas no hay un término análogo a patriotero y el concepto mismo encaja muy difícilmente en mentalidades como la de los anglosajones. Ellos han acuñado el término flag-waving (agitabanderas), pero no es fácil imaginar a un británico ni a un estadounidense reírse de otro por hacer ondear la suya. Damos importancia a las banderas cuando las colgamos del balcón o cuando la vilipendiamos. Como esos antifranquistas que nacieron en 1985 y no han leído un libro.

Otro discurso muy similar al nacionalista en virulencia e irracionalidad es el del fútbol: todo sentimiento, nada de reflexión. El hinchas es del club... porque es del club. Este es siempre el mejor sin que haya que explicar por qué. La duda intelectual más profunda de la masa es «Madrid o Aletí». Los seguidores del Atlético de Madrid suelen añadir para explicar su militancia un «No intentes entenderlo», como situándose en un plano discursivo superior pero precisamente a



base de evitar el discurso. De anular la facultad racional con la que se infieren unas cosas de otras. Lo de pensar no es una cosa muy nuestra. Antonio Machado decía que, en España, de cada diez cabezas nueve embestían y una pensaba.

Orgullo y prejuicio. Saber sin razonar lleva casi siempre a conclusiones erróneas. La firmeza de esta convicción de que somos los mejores independientemente de lo que hagamos, solo refrendada por nosotros mismos, condiciona nuestras acciones y genera problemas gravísimos.

Una veinteañera comentaba ayer mismo en Twitter que desconfía de los inmigrantes y lo razonaba diciendo que teme que delincan. El apriorismo implícito, «ellos son peores», la ha llevado a dos conclusiones nocivas. La primera, que los de fuera son peligrosos. La segunda, que los aborígenes de sangre pura resultamos inocuos para ella. El orgullo vano, como el de todos los lemas que hemos citado, es precisamente un apriorismo porque no aporta justificación. Diferenciamos lo sano de lo patológico. El ciudadano que cree que su país puede ser el mejor es un optimista, pero el que cree que ya lo es es un nacionalista. Un enfermo ideológico.

José M^a San Román

Señor director

Permítame estas líneas para felicitar a su colaborador Manuel Parra Celaya por su artículo del pasado número en la *Gaceta*, titulado *El decoro de morir por una idea*, y a Vd. por su publicación.



No puedo estar más de acuerdo con su contenido y, sobre todo, el recuerdo que hace de las palabras de José Antonio publicadas en *ARRIBA*, el 11 de abril de 1935, al enterarse de que unos desalmados habían profanado las tumbas de los capitanes Galán y García Hernández, fusilados por la intentona de proclamar la República. El fundador de Falange manifestaba en esa nota «su repulsión hacia los cobardes autores de semejante acto» y añadía que cualquiera que

estuviera de acuerdo «con tan macabra villanía» no tendría cabida en la Falange porque «en sus filas se conoce bien el decoro de morir por una idea. Así era José Antonio, ese desconocido.

Y ahora permítame repita unas palabras de *Pasionaria* a la muerte de Franco que van a sorprender a más de uno. Ella misma lo cuenta en sus *Memorias*:

«El 20 de noviembre de 1975, me dieron la noticia: ¡Franco ha muerto! ¡Que la tierra, le sea leve!, fue mi respuesta a los numerosos medios de comunicación que me asediaron. No destapamos botellas de champán»

Atentamente

Ideología de género

Vascongado

(Mi querida España)

La cara y...

Muchos de los que hacemos MQE sentimos hacia la política una cierta animadversión. No porque consideremos innoble el ejercicio de la política sino que como enseñaban lo clásicos los consideramos una de las tareas más dignas y relevantes que puede desarrollar una persona.

Sin embargo, la conversión, en estos 40 años de democracia, del sistema en una partitocracia donde sólo importa el mantenimiento de poder y no la defensa de ideas o principios, junto con la aparición de un consenso ideológico en torno a tres ejes: ideología de género, socialdemocracia y desprecio a la unidad e historia de España han hecho que mucho de los que compartimos las ideas de MQE nos sintiéramos ajenos a la política, incómodos con la política. Que viéramos la política como algo que nos ataca.

Pero hay veces que uno encuentra razones para reconciliarse con la



D. David Pérez García
Alcalde de Alcorcón.

política, aunque sea temporalmente, aunque sea para recordar lo que debe ser un político, aunque sea para redescubrir el bien que puede hacer una política orientada al servicio del Bien Común.

Una de estas razones se llama David Pérez, alcalde de Alcorcón, y su intervención en el IV Congreso Nacional de Educadores Católicos. Su denuncia del feminismo radical, de la anticultura de la muerte, su defensa de la vida y de la mujer no tiene parangón en la historia reciente de la vida política. Se puede hablar más alto pero no más claro y valiente. Una auténtica gozada escucharle.

... la Cruz.

Poco ha tardado Cristina Cifuentes en devolvernos a la cruda realidad de la política. Le faltó tiempo para «desautorizar» y «pedir explicaciones» al alcalde de Alcorcón. Nadie puede desconocer la animadversión de Cristina Cifuentes hacia el alcalde de Alcorcón. No en vano, David Pérez, diputado regional, se ha opuesto a dos de los proyectos de ingeniería social de la nueva lideresa del PP. En MQE imaginamos, tal y como funciona la partidocracia, que eso no se perdona.

Muy ufana Cristina Cifuentes declara que «El Gobierno de la Comunidad de Madrid discrepa de las declaraciones del alcalde de Alcorcón. No las comparte y considera que son desafortunadas.

Corresponde, por ello, a David Pérez, dar las oportunas explicaciones».



¿Qué no comparte Cifuentes? ¿La crítica al feminismo radical? ¿La desnaturalización que hace de la mujer la ideología de género? ¿Que el aborto condena a la muerte a inocentes? Sería bueno que lo explicara a los madrileños, así a lo mejor algunos despiertan de su amodorramiento.

Cifuentes no ha dedicado ni medio segundo a criticar la manipulación de las declaraciones del alcalde, ni para denunciar el video montaje manipulado. Como ustedes comprenderán la presidenta de la Comunidad y del partido popular de Madrid, no está para apoyar, y menos defender, a un compañero de partido, que encima se atreve a tener conciencia a la hora de votar en la Asamblea de Madrid.

El alcalde de Alcorcón ha dado explicaciones, pero no en la línea que esperaba Cifuentes. Esa es la diferencia entre estos dos políticos: uno entiende la política como servicio, otra como instrumento al servicio de la ingeniería social y el pensamiento políticamente correcto.

¡En lo que convierte algunas la política! Poco dura la alegría en la casa del pobre. Cristina nos ha despertado del sueño. David nos hace creer que otra política es posible.

Fillon: tres hipótesis

Actual

La elección de François Fillon como el candidato Republicano en Francia permite extraer algunas enseñanzas provisionales. Te propongo tres hipótesis, y me gustaría que me comentes tus propias conclusiones:

1. El eje clásico de las ideas –conservador vs. progresista–, y no el eje populista –masas vs. expertos; nacionalistas vs. cosmopolitas– define estas elecciones.

Simplemente, los franceses descartan la continuidad del consenso socialdemócrata que representa Juppé y la alternativa radical que representa Le Pen, y piden un giro liberal-conservador dentro del sistema.

Los electores Republicanos sostienen que la solución a los problemas de Francia con la inseguridad, el desempleo juvenil, el terrorismo o la inmigración vendrá de las políticas conservadoras, y no por medio de la continuidad o del mesianismo.

El señor Fillon obtuvo este domingo el 69% de los votos: dos de cada tres. Su programa es inequívocamente liberal en economía y conservador en el orden social. El candidato ha repetido durante su campaña que hay que decirle la verdad a los franceses en temas como las pensiones, la edad de jubilación, la ampliación de la jornada laboral, el poder de los sindicatos o el tamaño insostenible del sector público.

Los franceses saben a quién están eligiendo como candidato y tienen claras sus credenciales liberal-conservadoras. Francia gira a la derecha sin dar un volantazo.

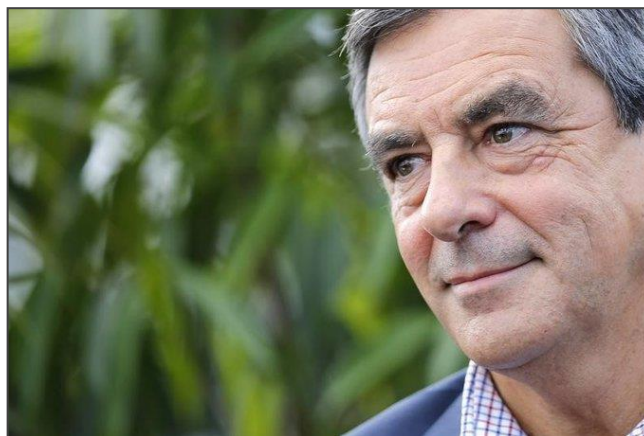
2. Una vez más, fallaron las encuestas y la percepción de los medios. François Fillon era el descarte desde todos los observatorios al empezar la campaña de las primarias Republicanas. Daban por hecho que la batalla sería entre Alain Juppé y Nicolás Sarkozy. Se equivocaron, como lo hicieron con el referéndum del Brexit, el del acuerdo de paz en Colombia o las elecciones presidenciales en los Estados Unidos.

La profesión de los expertos –periodistas, politólogos, analistas– es parte de la crisis del sistema. No solo fallan las respuestas al malestar, sino el método para detectarlo.

3. La democracia liberal genera sus propios anticuerpos frente a las fuerzas de ruptura. El sistema bipartidista es capaz de regenerar la democracia representativa y restaurar la confianza de los ciudadanos en el modelo.

Tras el resultado del referéndum del Brexit –apuntó este lunes Wolfgang Munchau en este artículo para *Financial Times*–, los líderes europeos han reaccionado como María Antonieta en vísperas de la Revolución francesa: doblando su apuesta por el statu quo de las élites.

El señor Fillon representa una actitud opuesta: escuchar el malestar de las clases populares y ofrecerle una respuesta específica sin destruir las instituciones. Es la misma actitud que tuvo Theresa May en su discurso en la Convención del Partido Conservador británico.



François Fillon abre una tercera vía entre la eurocracia y la eurofobia, entre las élites y el populismo, entre cosmopolitas y tribales. Su visión de la Unión Europea es esencialmente federalista: un verdadero Gobierno de las naciones, y no de la Comisión y el Parlamento. Responde fielmente a la Europa con la que soñaron los padres fundadores.

Probablemente, una Europa originalista como la que postula el señor Fillon habría evitado el Brexit. El señor Fillon y la señora May tienen en común que ambos creen que la soberanía nacional sigue siendo válida para ordenar las relaciones.

Ambos apelan a los valores y las costumbres de la mayoría silenciosa frente a los experimentos de las élites tecnócratas. Ambos son conservadores en el más amplio sentido de la palabra. Ambos son creyentes.

Hay una Europa posible a la derecha, y no descarrila en los torbellinos del populismo.

Si quieres recibir la Gaceta en tu dirección, o que la reciban tus amigos, envíanos las correspondientes direcciones a: secretaria@fundacionjoseantonio.es.

El tétrico origen del Black Fraday

Somatemps

El Viernes Negro (Black Friday) se remonta a la época de la esclavitud en los Estados Unidos. **E**Y aunque hoy es un canto al capitalismo, en el fondo está bañado de sangre.

La historia es tétrica. Era precisamente el día después de Acción de Gracias, cuando los comerciantes de esclavos los vendían con descuento para que los propietarios de las plantaciones contaran con más bazos para el próximo invierno, de ahí viene el nombre.

Cuando la esclavitud fue abolida, en la práctica, se toleró en la región de Mississippi durante la década de 1870. Los ex propietarios de esclavos crearon un resquicio legal como una forma de continuar la esclavitud de alguna manera. Ya no se vendían esclavos pero se subastaban a los «trabajadores» negros que igualmente se seguían necesitando para las labores de invierno.



La Fundación José Antonio, y sus actividades, así como la página web y esta Gaceta, han de subsistir necesariamente gracias a la aportación de patrocinadores y amigos. Por ello te invitamos a colaborar con nosotros mediante tu aportación dineraria, por pequeña que sea.

Puedes realizar tu ingreso en la cuenta abierta a nombre de la Fundación

ES23.0019.0050.0140.1010.8382

O pinchando en el siguiente enlace y allí encontrarás cómo. Gracias.

<http://www.fundacionjoseantonio.es/colabora-fundacion-jose-antonio>

Dentro de la libertad de expresión, la Gaceta de la Fundación José Antonio no limita los contenidos de sus colaboradores, salvo aquellos que atentan contra la moral, las buenas costumbres y la blasfemia, siendo responsables de lo publicado los correspondientes autores.